

Colectivo Situaciones y Mujeres Creando, *La virgen de los deseos. Mujeres Creando*, Ed. Tinta y Limón, Buenos Aires, 2005

PABLO VOMMARO*

Reseñar este libro implica asumir y dar cuenta de las múltiples dimensiones que el mismo posee. La obra se propone, por un lado, como un posible ingreso hacia la práctica que desarrolla Mujeres Creando en Bolivia. Al mismo tiempo, como una mirada hacia los múltiples movimientos sociales que han desplegado su acción en la América Latina contemporánea. Además, como una continuidad de las propuestas de investigación militante que el Colectivo Situaciones (CS) viene desarrollando desde hace años, y que contribuyen con conceptualizaciones interesantes al necesario debate acerca de la organización social en el presente, las características del capitalismo del nuevo siglo y los caminos para hacer posible el cambio social. Así, el libro constituye también una voz de los propios movimientos sociales que a la vez que transmiten su práctica, elaboran valiosas reflexiones sobre ella.

Estas múltiples dimensiones permiten diversos abordajes. Aquí no haremos énfasis en la mirada feminista, en las conceptualizaciones sobre el estado, en los planteos étnicos, o en la realidad boliviana que se deja ver a medida que MC narra su práctica. Guiados quizá por inquietudes y problemas de investigación personales y por el título que encabeza este número del *Anuario*, nos concentraremos en los planteos ligados a los movimientos sociales y sus problemáticas actuales.

* UBA / CONICET.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

Mujeres Creando (MC) se autodefine como un movimiento social boliviano, de mujeres, que desarrolla una práctica basada en una mirada feminista de la realidad social. Uno de sus principales objetivos es recuperar los elementos que el sistema de dominación capitalista, patriarcal, machista, mercantilista, racista y clasista expropió a los seres humanos, en especial a las mujeres. En sus palabras, “revolucionar las relaciones sociales” (pag.129), conformando una organización horizontal, basada en la participación y la acción directa callejera, en “poner el cuerpo” para cada propuesta que emprendan. Desde su nacimiento hace diez años, su práctica política parte de lo concreto, de la vida cotidiana, intenta construir un lenguaje propio y desplegar propuestas creativas que permitan salir del “círculo vicioso demanda-víctima-concesión-desgaste” (pag.144) en el que se ubican los movimientos sociales en el presente. La lucha, el conflicto y el desafío están siempre en el centro de la escena, así como los intentos por vincular lo que para el estado de cosas aparece separado y las iniciativas de construcción de nuevas relaciones sociales solidarias.

Con una disposición que parece intentar reproducir la multiplicidad propia de las organizaciones sociales en la actualidad, el libro es en realidad la composición de una serie de textos más o menos cortos y heterogéneos –algunos producidos para la ocasión, otros anteriores– y de algunas conversaciones –producidas en dos viajes que el CS realizó a Bolivia en 2004 y 2005– entre las integrantes de MC, los miembros del CS y otras organizaciones con las que el CS trabaja, como el MTD de Solano. Organizado en dos partes –la primera conteniendo treinta y dos textos, la segunda seis–, incluye además dos prólogos –uno producido por MC, el otro por el CS– y dos ensayos fotográficos que muestran algunas acciones de MC. La obra toma su nombre del lugar en el que MC concentra actualmente su acción. Una “casa autogestionaria”, un “lugar de encuentro”, de “huida y reclusión”, de “construcción de un espacio concreto entre nosotras”, “de unión entre lo personal y lo colectivo”, llamada La virgen de los deseos, que se ubica en la ciudad de La Paz y está gestionada en forma cooperativa (pag.150).

“No vamos a desarmar la casa del amo con las herramientas del amo”, decía un graffiti que MC pintó en El Alto durante la llamada “guerra del gas”, entre septiembre y octubre de 2003 (pag.118). Esta

sea quizá la frase, de las muchas que aparecen en el libro, que mejor simbolice la doble crítica que realiza MC en su acción. Por un lado, al sistema “capitalista y patriarcal”. Por otro, a las organizaciones de “izquierda caudillista, machista e irresponsable con la vida” (pag.118), categoría que incluye tanto a los partidos políticos, a los que en la página 125 califican de “verticales y machistas”, como a los sindicatos, a la mayoría de los intelectuales nucleados en la Universidad, y a los movimientos sociales.

Como dijimos, esta obra constituye también una posible conceptualización acerca de los movimientos sociales elaborada por y desde los propios movimientos y alejada de la mayoría de las teorías vigentes (tanto de la protesta, como de la acción colectiva, movilización de recursos, la elección racional o las identidades). En este punto, el debate se plantea desde el momento en que el CS decidió emprender una co-edición con MC en tanto movimiento social. Y esto es porque las MC son apenas seis o siete mujeres que, “desde la pequeñez de ser unas cuantas” (pag.146), se autodefinen como un movimiento social, destacando los contenidos, formas y sentidos de sus prácticas, más que una fuerza numérica que las legitime. Así, a la vez que sostienen como una de sus principales ideas-fuerza la existencia de una crisis de los movimientos sociales, proponen los elementos desde los cuales ellas se reclaman como tales. Lenguaje en común, discursos propios, propuestas, vida cotidiana, política concreta, acciones directas callejeras, prácticas creativas, tejido de solidaridades, voz pública, importancia del cuerpo, horizontalidad, alegría, paciencia, afectos, pasiones, deseos, son algunos de los elementos cuyo significado profundo aparece desarrollado a lo largo del libro y que les permiten a las MC constituirse como movimiento social.

Entre los ricos y sugerentes planteos teóricos que aparecen en los diferentes escritos tanto de MC como del CS y de sus diálogos, quizá el que desarrolla la idea de la crisis de los movimientos sociales sea el más interesante. No basta con ser un movimiento social para construir una ética diferente, se dice con énfasis proponiendo revisar la legitimidad intrínseca que los movimientos sociales se autoadjudican (pag.165). Si bien hay tareas que sólo pueden realizarse desde los movimientos sociales, se sostiene, éstas tienen que ser asumidas como algo por hacer, por construir, aún no desarrollado.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

Avanzando, los movimientos sociales están inmersos en una crisis ya que son clientes tanto de las ONGs, como de los partidos y del estado, actúan sólo en base a reivindicaciones inmediatas y no han sido capaces de construir un tejido interno. Se han instalado en la lógica de la demanda, la víctima y la carencia, tienen poca vida cotidiana, no asumen temas vitales, carecen de lenguaje propio –“repiten palabras” (pag.167)–, buscan un reconocimiento en el estado –vertical– y no entre ellos –horizontal–, tienen una concepción empobrecida de la política –delegativa, clientelista–, y, por último, pero no menos importante, reproducen el sometimiento de la mujer. Desde las enseñanzas que permite la experiencia social concreta (las MC han trabajado con distintos movimientos sociales y ONGs bolivianas y extranjeras), la dureza de la impugnación llega al punto de plantear las “traiciones” que se cometen en la práctica cotidiana y que son avaladas por la dinámica de los movimientos sociales que han asumido para sí la lógica del estado (pag. 144). Las principales son: hablar el idioma del opresor, establecer una relación paternalista con el estado en donde la única interlocución políticamente válida es con él ya que allí se ubica el terreno de la política, plantear el desarrollo de las acciones en los escenarios del poder, como el parlamento, la satisfacción de demandas inmediatas, los medios masivos de comunicación. Así, para las MC, los movimientos sociales se han instalado en una lógica “de la protesta y la demanda, en el terreno de la reacción del grito y el sollozo” (pag.146). Ante esto, ellas proponen desplegar la acción en el terreno de “la acción directa y la concreción de nuestras vidas”. Es por eso que no les preocupa fundamentalmente el ser “pocas” ni les interesa aparentar ser más, lo que intentan es convocar, desafiar y proponer desde otras lógicas y otras prácticas que rompan con la “impotencia del poder patriarcal” (pag.147).

Como adelantamos al comienzo, muchos aspectos tratado en el libro quedaron afuera de esta breve reseña. Los análisis acerca de la “falacia de la sociedad civil” (pag.147); o del movimiento feminista latinoamericano; las críticas a diversos actores de la realidad boliviana como el MAS, la COB o Evo Morales y las elaboraciones sobre el proceso de Bolivia entre 2003 y 2005; las múltiples acciones particulares de MC narradas de forma apasionante, sobre todo las

que se desarrollan en la esfera de la comunicación, asumiendo la sociedad del espectáculo, de la información, rompiendo el miedo o los prejuicios contra los medios masivos de comunicación, apropiándose de ellos y haciendo productivas las condiciones dominantes de la práctica social en el presente; las concepciones acerca de la política; las problemáticas del indigenismo o los pueblos originarios; las relaciones entre las propuestas de MC y otros movimientos sociales de América Latina como los Sin Tierra, el zapatismo o MTDs como el de Solano; son algunos de los elementos que no pudimos tratar, pero que el lector encontrará en las páginas del libro.

La escasez de espacio hizo que tampoco demos cuenta, al menos explícitamente, de las múltiples presencias teóricas que existen en los escritos que componen la obra. Sin duda, Negri, Badiou, Virno, Holloway, Lazzarato, Cocco, Mezzadra, y otros, son autores que aparecen en diversos conceptos y categorías que se elaboran a lo largo del texto, tanto por parte de MC como del CS.

Llegando al final del libro, y de nuestra reseña, nos quedamos con ganas de más. La lectura ágil, que atrapa y apasiona –aunque algunos textos no tengan la densidad que caracteriza a la mayoría–, es suficiente para poder captar los profundos planteos presentes en la obra. Sin embargo, seguramente el lector especializado se entusiasmará con algunas revisiones que le permitan procesar varios de los problemas, presentados a veces en forma de hipótesis, que provocativamente se despliegan en cada página. La lectura detenida, además, permitirá vislumbrar algunos elementos que contribuyen a una mejor comprensión del proceso boliviano actual, su gestación, sus conflictos y sus perspectivas.

En suma, esta obra constituye un doble desafío. Al mismo tiempo es una propuesta metodológica (un modo y un lugar desde los cuales producir conocimiento) y una apuesta teórica (crítica de la mayoría de las teorías dominantes sobre los movimientos sociales), que significan una interesante contribución a la producción de conocimiento acerca de las organizaciones sociales de América Latina.

